

## **Cincuenta años de estadísticas demográficas**

### **Juan Díez Nicolás. Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos**

Para mí es un honor que el Instituto Nacional de Estadística haya contado conmigo para el acto de celebración de estos cincuenta primeros años, y un segundo honor que el moderador sea Julio Alcaide, y diré por qué. Cuando yo me acerqué por primera vez al mundo de la estadística fue sobre todo a partir del año 1963, cuando volví de Estados Unidos después de haber hecho allí un post-grado fundamentalmente en sociología de la población. Previamente había sido iniciado en la estadística, y quiero hacer aquí público reconocimiento de ello, por un profesor gran amigo y colega como lo fue Alfonso García Barbancho. A través de Alfonso conocí tanto a Julio como a Ángel Alcaide, y durante mucho tiempo no supe como explicar, porque el cálculo de probabilidades no me daba eso, que hubiera tres grandes estadísticos (Alfonso, Ángel y Julio) y toda una saga de Alcaides en la estadística, todos ellos de Hinojosa del Duque. Aquello no me cabía en la cabeza, hasta que por mi labor de investigador pude encontrar la causa explicativa, que en este caso no era debida a ninguna generalización más o menos esotérica, sino que se debía, y creo que alguna vez habrá que hacer algún homenaje aunque sólo sea simbólico, a los padres de los Alcaide, que por lo visto fueron los responsables de tanta vocación por la estadística. En todo caso, quiero decir que mi acercamiento desde la sociología al mundo de la estadística ha estado siempre rodeado de toda clase de ayudas desde el año 1963, no solamente en el plano personal, porque era uno de los pocos que por aquel entonces utilizaba, siguiendo la tradición de Ros Gimeno, de Perpiñá Grau y de tantos otros vinculados al Instituto Balmes de Sociología, que se habían dedicado a los temas de población y yo era entonces de los jóvenes que se acercaba a los temas demográficos. Creo que me acogieron muy bien en el Instituto Nacional de Estadística porque era de los que iban a preguntar, a inquirir y a decir que si no se podría tener datos sobre esto o aquello, y debo decir que desde siempre, en el plano personal, me han facilitado todo; y en el plano institucional, por aquel entonces, en 1963, andaba yo con el Profesor González Seara fundando el Instituto de la Opinión Pública dentro del Ministerio de Información y Turismo, y de igual manera, tuvimos toda la ayuda institucional para los temas de muestreo, cuestionarios incluso; muchos de nuestros entrevistadores eran funcionarios del Instituto

Nacional de Estadística en distintas provincias de España. Hubo otras ayudas posteriormente, más adelante, en el año 1973, en la Dirección General de Planificación Social, donde una persona como Antonio Medina tuvo a bien venir a trabajar con nosotros y como se ha comprobado después, fue uno de los grandes expertos en el tema de los indicadores sociales; quiero hacer aquí también un público reconocimiento de aquello. Alguna ayuda creo que presté también, no solamente por la utilización de los datos sino también unos años más tarde, en 1977, cuando tuve la satisfacción de poder echar una mano para que las dificultades que había para que se pudiera realizar la Encuesta de Fecundidad en España, la primera dentro de la Encuesta Mundial de Fecundidad, rompiendo algunas reticencias que había en el Gobierno de entonces para que autorizaran que el Instituto hiciera algo que se estaba haciendo absolutamente en todos los países del mundo y nada menos que bajo el patrocinio de Naciones Unidas; por consiguiente, creo que la inter-relación ha sido siempre muy satisfactoria.

Por supuesto, hacer un balance de la labor del INE sería exagerado por mi parte, y menos en quince minutos, pero sí creo que puedo hacer algunas reflexiones de los cambios importantes que se han producido y generalmente a favor, en el campo de la producción de estadísticas.

Desde el campo puramente demográfico, pienso que muchas veces no nos damos cuenta de la enorme importancia que ha tenido para España el ser de los países más avanzados en el campo de la estadística desde hace más tiempo, es decir, que nos podemos comparar muy bien con la mayor parte de los países desarrollados, con una serie de censos periódicos ya desde 1900, aparte de algunos otros menos periódicos anteriores; pero con una serie de la que también debo decir que haré algunas pequeñas críticas o lamentos en esta exposición, como fue la ruptura de esa serie en el año 1981, a la que aparentemente nos arrastró Francia, que luego se echó atrás y siguió haciéndolo como siempre en los años terminados en cero; pero en fin, hemos roto la serie y no sé si se volverá a los años terminados en cero o seguiremos con los años terminados en uno, pero eso ha provocado distorsiones para todos, primero para el Instituto Nacional de Estadística y segundo para los usuarios. Creo honradamente que los censos cumplen una labor enormemente importante y sobre todo, y volveré a ello en más de una ocasión en esta breve exposición, desde que los datos comienzan a

estar informatizados. La informatización facilitará extraordinariamente el uso de todos estos datos. No puedo dejar de recordar que cuando empecé a manejar los datos del INE, allá por el año 1963, la mayor parte de las cosas que publiqué entonces, muchas de ellas en la Revista Internacional de Sociología que publicaba el Instituto Balmes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, eran trabajos que tenía que hacer a mano, porque solamente en el despacho que tenía en el Instituto de Opinión Pública tenía una FRIDEM, que algunos recordarán, y que estará ya en los museos. Pero como básicamente trabajaba en casa todo lo hacía a mano, con lápiz y papel; no puedo dejar de recordar que Alfonso García Barbancho decía que él creía que el primer ejercicio en todas las oposiciones a Facultativo de Estadística debería consistir en que una persona fuera capaz de transcribir una columna de datos de un sitio a otro sin equivocarse, y el que no fuera capaz de hacer eso, daba lo mismo que supiera de muestreo, de cálculo de probabilidades o de lo que sea.

En todo caso quiero decir que, aparte de los censos en los que no voy a insistir, ya que los datos que se recogen son los que habitualmente se recogen en la mayor parte de los censos que se elaboran en los demás países, creo que en el campo del Movimiento Natural de la Población es donde ha habido más cambios de importancia, sobre todo para los que nos dedicamos al análisis de los datos que produce el INE; me refiero, por una parte, a la adaptación que se hizo del concepto de nacido-vivo a partir de 1975, lo que hizo que nuestras estadísticas de fecundidad, y por tanto también las de mortalidad infantil, fueran más comparables con los estándares internacionales. En segundo lugar, creo que posiblemente por esta interacción que ha habido entre los investigadores y el INE, a partir sobre todo de hace quince-veinte años, y me refiero al campo de la demografía y más bien de la sociología de la población, hay que agradecer la desagregación de los datos de nacimientos por edades individualizadas de las madres, y no por grupos de cinco años de edad como se daban hasta el año 1975 aproximadamente, y que hacían prácticamente inviable el análisis de la natalidad por cohortes. Debo decir que un trabajo que inicié allá por el año 1971, cuando me incorporé a la Universidad de Málaga, acabo de concluirlo ahora debido a la posibilidad de informatizar las series, por lo que dentro de poco daré a publicar un análisis de la natalidad en España por cohortes desde 1922.

Otra adición importante que se ha hecho, respondiendo probablemente también a muchas de las preguntas o a los análisis que hacíamos los investigadores, consiste en la publicación de los datos tanto de mortalidad como de fecundidad, no solamente por el lugar donde ocurren, sino por el lugar de residencia habitual de aquél o de aquélla a quien le ocurre ese fenómeno, y creo que ésto es enormemente importante porque en todos los análisis nos salían paradojas bastante raras, como era que las ciudades tenían una natalidad y una mortalidad más alta que el medio rural, lo que naturalmente se debía a que era allí donde se producían los hechos porque eran donde estaban las clínicas tanto para dar a luz como para curar enfermedades, y es en ellas lógicamente donde se producían muchos fallecimientos. Por consiguiente, creo que esta doble presentación de los datos ayuda muchísimo a la investigación sociológica de los fenómenos demográficos.

Pienso que algunos otros datos, no necesariamente de censos o de movimientos de la población, tienen un gran interés para los que nos dedicamos a la investigación de la sociología de la población, que son los datos de migraciones y los de paro, especialmente. En este ámbito es donde creo que no solamente en España, sino en todas partes, hay más dificultades tanto para la medición de migraciones interiores como para el estudio de las migraciones internacionales; creo que en casi todas las reuniones del Instituto Internacional de Estadística continuamente se hace referencia a este problema, por lo que es un mal de muchos que no significa que tenga que ser consuelo para nadie, pero pienso que es de los fenómenos en que probablemente se necesita todavía un mayor esfuerzo de definición, porque hay problemas de conceptualización, es decir, de lo que es realmente un migrante, tanto externo como interno, y en esto creo que se puede hacer todavía mucho. El gran estudioso de las migraciones interiores que fue Alfonso García Barbancho, siempre se quejaba de que nos tenemos que fiar de los saldos, pero no podemos estudiar de una manera adecuada y con garantías de fiabilidad los flujos de los movimientos de población en ambas direcciones. Y nos tenemos que fiar de los saldos no necesariamente en períodos breves de tiempo, sino tomando períodos largos que pueden eliminar o dejar de contabilizar como migrantes a personas que realmente lo son.

En el campo del paro, y la afirmación que voy a hacer no es porque esté aquí, pues la he dicho en otros muchos sitios donde no tenía conciencia de que hubiera nadie del INE escuchándome, creo que la polémica entre las estadísticas de paro, de la EPA y las del INEM, es una polémica falsa y alguna vez habría que dejar ese punto aclarado para la opinión pública. El que haya dos series que aparentemente son tan diferentes, se debe sencillamente a que se está denominando con el mismo concepto a realidades que son muy distintas. Los datos del INEM reflejan sólo a los que se inscriben en el INEM como parados, y siempre van a subestimar el paro real; ¿por qué?, porque solamente se inscribe el que piensa que va a encontrar empleo o aquel que necesita inscribirse para recibir el subsidio de paro, por lo que mucha gente que está buscando trabajo y que está en el paro, no se inscribe ahí porque, o no tiene derecho a recibir ese subsidio o bien no confía demasiado en las posibilidades de que a través de esa institución vaya a conseguir empleo. Por datos de encuesta puedo decir que solamente alrededor del 5 por ciento de los actualmente ocupados dicen haber encontrado el empleo que tienen actualmente por medio del INEM, y de los que están buscando trabajo, solamente un 5 por ciento dice que lo busca a través del INEM; eso da una idea de que en un momento como éste, en el que hay una cantidad tan enorme de parados, lógicamente no confían demasiado en esa vía, lo cual no es una crítica sino que es un reconocimiento de la realidad actual. En cambio la Encuesta de Población Activa me parece más realista, por lo menos como sociólogo, porque lo que me da son datos de todas aquellas personas que no estando ocupadas, dicen que quieren tener un empleo. Puede que sobre-estimen un poco el nivel de paro, porque puede haber gente que dice: *a mí me gustaría tener un trabajo*, pero en el fondo no lo están buscando de una forma activa. Pero entre estas dos estadísticas probablemente está la cifra real de parados. Creo que sería bueno que incluso se las cambiara el nombre para que no llevaran a confusión a la opinión pública. En todo caso creo que, si no estoy equivocado, la EPA es la que, justamente, hace una medición del paro más acorde con los estándares internacionales dentro de la Unión Europea y es la que está homologada, por consiguiente, a efectos de comparación internacional; creo que por lo menos es más útil como elemento de predicción y no solamente como descriptor de una realidad. Debo decir que muy recientemente, y abundando en lo que antes decía Julio Alcaide, he podido utilizar, justamente como variables que predicen bien, tanto el Índice de Paro como el IPC para la verificación de

hipótesis, en un trabajo sobre el cambio de valores, sobre el post-materialismo, y me he encontrado con que las relaciones con otras variables estructurales, tanto del IPC como de la tasa de paro, son las que espera encontrar de acuerdo con la teoría y de acuerdo con lo que son los hallazgos en otros países. Cuando publiqué el trabajo correspondiente reconocí y agradecí la labor del INE, entre otras cosas por la ayuda que me prestaron nada menos que en el mes de agosto; y lo digo aquí como anécdota que creo que debe ser dicha ya que muchas veces se hacen críticas al INE, y yo también las hago algunas veces, pero también hay que decir las cosas buenas; en pleno mes de agosto pedí por teléfono a los servicios correspondientes del INE si me podían facilitar, porque entonces estaba trabajando en este artículo, y necesitaba tenerlo para septiembre, los últimos datos trimestrales sobre estos dos índices, y en el mismo día me los enviaron por fax a casa.

Por mi experiencia en el campo internacional, creo que las estadísticas demográficas españolas llevan ya muchísimo tiempo, desde que se empezó la publicación del Anuario Demográfico de Naciones Unidas, siendo perfectamente comparables con las de otros países. Mi propia experiencia como representante de España en el Comité Europeo de Población, en el Consejo de Europa, durante ocho años, donde fui Presidente durante dos años, me ha demostrado que nuestros datos demográficos son perfectamente comparables con los de otros países en cuanto a calidad, y la experiencia más reciente con el EUROSTAT, y aquí tenemos a Fernando de Esteban que creo que podrá certificarlo, demuestra que nuestras estadísticas son legítimamente comparables en calidad con las de cualquiera de los países de la Unión Europea.

Como lógicamente no todo van a ser celebraciones, quisiera aprovechar la ocasión para pedir al INE que, así como ocurre con la Justicia, de la que la mayoría de los españoles tienen una visión más o menos negativa no tanto porque estén en desacuerdo con la sentencia sino por la lentitud con que se producen esas sentencias, realice un mayor esfuerzo por una mayor rapidez en la publicación tanto de los datos censales como de los datos del Movimiento Natural de la Población. Sé que es pedir un esfuerzo adicional, pero creo que no habría nada que objetar a la calidad de los datos y sí en cambio a la lentitud y retraso en su publicación. Creo que con ésto cumpla mi labor de reflexión sobre los datos demográficos.